

Encuesta a alumnos de 1.º de B.U.P.

Problemas y actitudes ante el trabajo escolar

Por FERNANDO S. TOSCANO

Pasar a BUP y enfrentarse con los estudios destinados a preparar un futuro universitario, es un tema difícil para muchos alumnos. Confluyen varias circunstancias que elevan el índice de problematidad; una de ellas, quizá la principal, es la de enfrentarse con un nivel de estudio nuevo.

La encuesta que presentamos a continuación trata, precisamente, de evaluar la actitud inicial de los alumnos en el momento de enfrentarse a esta etapa nueva de trabajo. Tal actitud puede ser muy diferente de los futuros resultados, pero es un dato importante y que debe conocerse a la hora de planificar un curso y de predecir las posibilidades de éxito.

Se trata de una encuesta sencilla que consta de diez preguntas que exigen la respuesta sí o no y que se agrupan en tres bloques temáticos. Fueron presentadas a los alumnos en un orden diferente, mezclando unos aspectos con otros pero, para mayor claridad, nosotros las ordenamos aquí de acuerdo con la agrupación temática.

Las seis primeras forman el grupo de preguntas que se refieren a las dificultades personales para lograr un buen rendimiento en el estudio.

Las tres preguntas siguientes exploran la actitud de los alumnos ante las tareas escolares.

Y la última se refiere a su opinión personal frente a los criterios de evaluación.

Tanto en la transcripción de los resultados como en el comentario que de ellas hagamos, seguimos esta estructura.

La encuesta fue realizada con un grupo de 164 alumnos de ambos sexos. Predominaban abundantemente los chicos, 137, frente a las chicas, 33. En la presentación de los resultados se mantiene la diferencia entre ambos grupos, a la que también se hace alusión repetidamente en el comentario.

I. Dificultades personales para lograr un buen rendimiento

CHICAS

CHICOS

1. Muchas veces me encuentro desorientado en el estudio; no sé cómo tengo que organizar mi trabajo.



■ SI 73%
□ NO 27%



■ SI 56%
□ NO 43%

2. En los exámenes, me pongo nervioso y rindo menos de lo que sé.



■ SI: 64%
□ NO: 36%



■ SI: 56%
□ NO: 44%

3. Ante un control o examen inesperado, me angustio.



■ SI: 70%
□ NO: 30%



■ SI: 74%
□ NO: 24%

4. Cuando me preguntan en clase, me pongo nervioso.



■ SI: 88%
□ NO: 12%



■ SI: 76%
□ NO: 22%

5. Muchas veces, cuando me preguntan en clase, me quedo «cortado» sin contestar, aun sabiendo la respuesta.



6. En general, suelo tomar la iniciativa de pedir ayuda al profesor, cuando la necesito.



COMENTARIO

Tanto en el grupo de chicos como en el de chicas, las *tres cuartas partes*, o algo más de los alumnos encuestados, experimentan un *sentimiento de angustia* interna ante un *control o examen inesperado* (número 3), se ponen *nerviosos* cuando les *preguntan públicamente en clase* (número 4).

Más de la *mitad* de los encuestados (en el grupo de chicos y en el de chicas), creen que *en los exámenes se ponen nerviosos* y rinden menos de lo que saben en realidad (número 2).

Incluso hay un número apreciable de chicos y chicas (que llega a la *tercera parte*, o más, de los alumnos encuestados), que se quedan como «cortados», *sin contestar coherentemente* cuando les preguntan públicamente en clase, aun sabiendo la respuesta (número 5).

Son reacciones afectivo - emocionales *normales* en la fase de evolución personal en que se encuentran los alumnos y alumnas. Con una emotividad difícilmente controlable para ellos; con propensión a experimentar intensamente sentimientos de amor propio, de temor al ridículo y fracaso personal, de temor a no poder satisfacer las expectativas y exigencias de padres y profesores respecto al éxito escolar, de temor a las sanciones y la desaprobación que pueden sufrir por parte de personas importantes para ellos o que consideran superiores, etc.

Las dificultades afectivo-emocionales citadas, se incrementan en bastantes casos por la *desorientación e inseguridad* que experimentan los alumnos *para organizar y planificar adecuadamente las tareas y el trabajo escolar*.

Más de la *mitad* de los chicos encuestados, y *casi las tres cuartas partes* de las chicas, manifiestan padecer este problema (número 1).

Es una situación *normal*, si se tiene en cuenta que tradicionalmente, los *programas escolares* han insistido mucho más (por no decir exclusivamente) en los contenidos de conocimiento, que en el desarrollo de las técnicas y métodos de trabajo. Ultimamente, los *programas renovados* de la EGB han empezado a fijarse un poco en las técnicas de trabajo; pero, de un modo un tanto tímido y fragmentario todavía.

Además, no sería suficiente con que este aspecto se atendiera ampliamente durante la EGB. Los alumnos de BUP y COU están todavía adquiriendo en estos años (según los datos de la *psicología evolutiva*) nuevas capacidades muy importantes, que no saben ni por tanto pueden utilizar bien; necesitan que continúe el régimen intensivo de enseñanza de unos métodos de estudio cada vez más complejos y elevados.

A la vista del conjunto de dificultades que experimentan, no es de extrañar que una *gran mayoría* de los chicos y chicas encuestados, expresen un *deseo* de que los profesores les *ayuden más*; tal vez, desearo que les ayuden con mayor eficacia y mayor comprensión profunda y cordial de sus problemas. Aunque reconocen al mismo tiempo que, en general, tratan de comprenderles y ayudarles, según se indicó anteriormente.

Dentro del régimen escolar del centro en el que se hizo la encuesta, la dificultad puede quedar suavizada en parte; ya que, *casi las tres cuartas partes* de los alumnos se manifiestan capaces de *tomar la iniciativa de pedir ayuda al profesor*, cuando la necesitan (número 6). La situación quizás sea *algo peor* para las alumnas ya que, *cerca de la mitad*, encuentran difícil tomar esta iniciativa.

Pero hay que tener en cuenta siempre que, al empezar una etapa nueva en los estudios, con diferentes profesores y normas algo distintas, puede empeorar la situación.

II. Actitud ante las tareas escolares

CHICAS

CHICOS

7. Creo que muchas de las cosas que hacemos en el Colegio son inútiles.



8. Muchas de las cosas que aprendo en el Colegio me resultan interesantes.



9. En general, las tareas escolares me aburren y me fastidian.



COMENTARIO

Posiblemente, el hecho de que un número bastante considerable de alumnos (que se acercan a la mitad, entre un 40 % y un 45 % de los chicos y chicas encuestados) manifiesten el sentimiento de que las tareas escolares les aburren y fastidian, hablando en general (núm. 9), se debe en buena parte a todas las dificultades y resistencias internas que sufren.

Es cierto que casi la mitad de los chicos creen que muchas de las cosas que hacen en el Colegio son inútiles (núm. 7), y, por tanto, este sería un motivo para encontrarlas aburridas y fastidiosas.

Pero esta causa ya no aparece tan clara en el caso de las chicas, en las que no llega a la cuarta parte las que tienen esa opinión peyorativa de lo que hacen en el Colegio.

Además, aunque encuentren cosas inútiles a su parecer, es abrumadora la mayoría (no sólo de chicas, sino también de los chicos) que encuentran interesantes otras muchas de las cosas que aprenden en el colegio (núm. 8).

Por otra parte, está dentro de límites que pueden considerarse normales, el número de alumnas y alumnos que juzgan inútiles parte de las tareas escolares; dada la fase evolutiva en que se encuentran y los intereses vitales predominantes en esta edad, y teniendo en cuenta las características poco atractivas para ellos en el momento actual de bastantes de los conocimientos sistemáticos.

III.—Opinión frente a criterios de evaluación

10.—Creo que las notas deben reflejar ante todo: a) El esfuerzo personal y la dedicación que pongo en el estudio. b) El resultado y la calidad del trabajo que he realizado. c) Los dos aspectos por igual.

	CHICAS	
Escogen a)	8	(24%)
Escogen b)	1	(3%)
Escogen c)	23	(70%)

	CHICOS	
Escogen a)	30	(23%)
Escogen b)	10	(8%)
Escogen c)	90	(68%)

En cuanto a los criterios generales por los que desearían ser evaluados en las notas (núm. 10), las respuestas reflejan una situación potencialmente conflictiva pero dentro de límites normales.

El problema es conocido de todos. Se trata del conflicto permanente entre los criterios de lo que podríamos llamar *evaluación subjetiva* y la *evaluación objetiva*. La primera es flexible, con distinto nivel de exigencia para cada individuo; porque atiende al progreso, al rendimiento y al esfuerzo relativo que puede hacer cada uno, según sus cualidades, limitaciones, problemas y circunstancias personales. La segunda es rígida, con un nivel de exigencia igual para todos; porque mide el rendimiento y el progreso absoluto de cada uno, según unos programas generales que no tienen en cuenta las circunstancias y problemas individuales.

Es comprensible que la casi totalidad de los chicos y chicas encuestados, deseen que se considere como un elemento importante para la evaluación, los aspectos subjetivos. La evaluación exclusivamente objetiva les resulta deshumanizada, y amenazadora para ellos; y viéndolo así, no aparecerá extraño que bastantes alumnas y alumnos piensen que muchos profesores son un tanto injustos (núm. 17) y demasiado exigentes (núm. 22).

Se muestran razonables, cuando una mayoría apreciable (entre el 68 % y el 70 % de las chicas y chicos encuestados) admiten que se ponderen conjuntamente los criterios objetivos y los subjetivos, al hacer la evaluación que se refleja en las calificaciones escolares.

Pero tropiezan en la realidad con obstáculos insalvables, al menos por el momento.

En primer lugar, la evaluación subjetiva y la evaluación objetiva corresponden a dos procesos reales diferentes; en muchos ca-

sos, los dos procesos pueden llegar a ser paralelos; pero, en otros muchos casos, siguen una trayectoria distinta, con un dinamismo interno propio de cada proceso. Los criterios de cada uno de los tipos de evaluación no se pueden utilizar en plano de igualdad, para sacar una resultante que vendría a equivaler a una especie de media aritmética. Solamente se puede poner una evaluación al lado de la otra, para compararlas y comprender mejor la complejidad personal de cada individuo.

En segundo lugar, la estructura educativa oficial exige que se sigan los criterios de una evaluación objetiva. En los primeros cursos de la EGB (Ciclos Inicial y Medio), los programas son todavía más elementales, y se pueden manejar con mayor benevolencia los criterios de la evaluación objetiva, teniendo en cuenta aspectos subjetivos al calificar; de hecho, así suele ocurrir con relativa frecuencia. Pero, en el Ciclo Superior de la EGB y BUP, los programas son cada vez más complejos y amplios, y se hace cada vez más difícil que haya lugar para tomar en consideración los aspectos subjetivos.

Sin duda, hay motivos muy válidos (que no es del caso detallar aquí) para que la estructura educativa oficial exija una evaluación objetiva. Quizás lo que nunca se ha hecho con la suficiente seriedad y resultaría necesario, es ordenar por una parte, que los profesores hagan simultáneamente, de la mejor manera que les sea posible, los dos tipos de evaluación para cada alumno; y por otra parte, apoyándose en esa doble evaluación, mentalizar a las familias mediante campañas sistemáticas y continuadas, para que no juzguen ni valoren a sus hijos exclusivamente por los resultados de la evaluación objetiva.

El problema está ahí planteado; y las soluciones no son fáciles ni claras.

RESUMEN FINAL

Los problemas y conflictos que se reflejan en la encuesta, se mantienen todos ellos dentro de límites completamente normales.

Se puede concluir, por tanto, que la situación del centro encuestado en el aspecto didáctico (al llegar a primero de BUP), es suficientemente satisfactoria, en líneas generales. Lo que podría resultar nefasto, a la larga, es creer que no se necesita realizar ningún esfuerzo para tratar de mejorar la situación, en la medida de lo posible.

En este sentido, los puntos que convendría estudiar, en orden a tratar de encontrar soluciones mejores que las actuales, son los siguientes (sin que esto signifique que son los únicos puntos a tener en cuenta):

—Reflexión de los profesores y educadores sobre las actitudes y comportamientos personales más idóneos, para que su tarea educativa sea fecunda y eficazmente formativa. Es un punto que se deriva de las dificultades intrínsecas que presenta la etapa evolutiva de los alumnos.

—Reflexión sobre los posibles medios para coordinar lo mejor que se pueda, la exigencia de los programas oficiales en cuanto a la cantidad de conocimientos, con la enseñanza y entrenamiento de los alumnos en métodos y técnicas de trabajo. Siendo conscientes de que el aprendizaje de estas técnicas y hábitos suele ser lento y complejo.

—Reflexión sobre las medidas o formas de actuación posibles, para coordinar en la medida que se pueda, la evaluación objetiva con otros criterios de evaluación subjetiva.

Creemos imposible que los problemas y tensiones se puedan solucionar de modo radical y definitivo; porque no podemos transformar la naturaleza humana y hacer que desaparezcan los conflictos evolutivos; ni podemos hacer desaparecer todas las limitaciones y exigencias que impone la vida dentro de una sociedad organizada.

Pero lo que sí resulta posible es buscar soluciones parciales que suavicen los problemas y los hagan más llevaderos.